

GUANACASTE:

Liberia
Carrillo
Santa Cruz
Nicoya
Cañas
Bagaces
Abangares

UNION

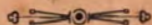
REVISTA QUINCENAL

PROPAGANDA:

Agricultura
Ganadería
Industria
Higiene
Alcoholismo
(Pedagogía, etc.)
Ciencia y Arte

Fundador:

A. ALVAREZ HURTADO



Redactores:

CLIMACO PEREZ y SALVADOR VILLAR

AÑO I

República de Centro América, Costa Rica, Setiembre 1º de 1920

No. 9

Doctor Ramón Zelaya Villegas

Consecuentes con nuestras ideas de presentar a la juventud costeña lo que vale el esfuerzo, el trabajo, la energía, la voluntad firme de *ser* algo en la vida, de sobresalir del común montón de las gentes que pasan por este valle sin dejar una benéfica huella que los haga gratos a los ojos de sus semejantes, dedicamos hoy, nuestra página de honor, al Doctor Ramón Zelaya, hijo de Liberia, la blanca ciudad que decía Pío Víquez. Nació el 23 de enero de 1873, del honorable matrimonio don Rafael Zelaya, hombre de constitución recia, que murió hace algunos años, y doña Fabiana Villegas que vive aún a una avanzada edad.

Como todos allá en Liberia, se desarrolló en sus primeros años en contacto con la naturaleza, más primitiva que *artificial*. En las aguas del río de Liberia, del Colorado o del Tempisque se aprende muy pronto a nadar; en las planuras y bosques de San Jerónimo, La Cueva, El Pelón, etc., se acostumbra uno a mirar sin miedo al toro bravo, dueño y señor de la llanura, a montar y manejar hábilmente el caballo, y recorrer por doquiera la selva sin temer el *gruñido* del tigre ni el *pujido* del león que vaga buscando la presa sabrosa del tierno ternero. Así suelen formarse algunos hombres con caracteres varoniles, dígalo sino un Ascensión Esquivel, en cuya vida encontramos rasgos de esas resoluciones, a veces temerarias, pero que revelan una musculatura acerada y una voluntad de hierro.

En Zelaya, póngase la mano en la conciencia y pronto se *llegará* a la conclusión

que allí hay en él *sujeto*, hay *individuo*, hay *hombre*.

En 1886, dejó las aulas de la humilde escuela de Liberia para entrar en la Escuela Nueva de Miguel Obregón y Federico G. Salazar, en esta capital. Luego entró al Liceo de Costa Rica (1887-1891) que dirigía entonces el recordado don Luis Schenau, profesor suizo. Según nuestros datos, y díganlo bien los nuevos estudiantes guanacastecos, fué siempre el primero de su clase. En 1889 obtuvo el mejor promedio de notas de los 600 alumnos del Liceo.

Sus estudios profesionales los hizo en la Facultad de Derecho de París, donde recibió el título de Licenciado en 1894 y de Doctor en Derecho el 24 de febrero de 1897, a los 24 años de edad, es decir, sumamente joven, como muy pocos en este país.

Vino a Costa Rica en mayo de 1897 y al año siguiente regresó a Europa e ingresó en la vieja Universidad de Oxford,

Inglaterra, siguiendo como alumno libre los cursos de Economía Política y Derecho Internacional en El Souls College de dicha Universidad.

En 1898, al regresar de Costa Rica celebró sus esponsales, en París, con la que es hoy su distinguida compañera, señorita Andrée Adam Brierre, de una antigua familia bonapartista, cuyo abuelo materno fué toda su vida Alcalde y Consejero General de su circunscripción y Diputado por el Departamento de Loiret durante veintiocho años, siempre fiel a sus ideas imperiales.

Zelaya que era esperado en Costa Rica



DR. RAMÓN ZELAYA VILLEGAS

como una promesa del porvenir, tuvo a nuestro ver, el error craso de entrar de lleno en la propaganda política a favor del señor Iglesias, que no correspondió a su sacrificio: no pudo el Doctor Zelaya continuar en Europa y volvió a Costa Rica en 1899 incorporándose a nuestro Colegio de Abogados. Su tesis del Criterio en materia de Gobierno circuló en folleto.

De 1907 a 1910 sirvió el Consulado de Costa Rica en Italia con residencia en Génova.

Sus informes consulares, impresos en un folleto, que nosotros conservamos, son notables porque no se limitaron a asuntos puramente comerciales si no a todos los adelantos en las ciencias políticas en Europa.

Fué de los pocos cónsules que supieron interpretar los anhelos del Gobierno del señor González Víquez.

Zelaya es de los pocos costarricenses que no pierden nunca su tiempo, y así en las vacaciones cuando era estudiante en París, visitaba Alemania, y en Berlín estudiaba la lengua de Goethe y de Heine. De modo que el Doctor Zelaya domina el francés, el inglés, el alemán, el italiano y naturalmente su idioma, el español.

Tuvo la suerte de relacionarse con ilustres personajes de la literatura, del ejército y de la política francesa: que sepamos por conversaciones que con él hemos tenido en diferentes ocasiones, las cultivó con François Coppe, Alfonso Daudet, Catulle Mendes, Paul Adam, el General Marqués de Galliffet, Jean de Bonnefun, Vizconde de Maunville, etc.

Y para terminar estos apuntes de su biografía, hemos de decir que aquí en Costa Rica salvó el honor del foro costarricense enfrentándose, en un concurso, a uno de los centroamericanos más cultos, el inolvidable Doctor Diéguez, con su tesis Las Donaciones que le dió el triunfo y la cátedra de Derecho Civil.

Ha publicado varias obras y tiene otras en preparación. UNIÓN le da las gracias al señor Zelaya por sus «Bocetos Raros» y lo excita a no desmayar en su labor.

Importante trabajo sobre Higiene popular

El apreciable doctor don Ricardo Jiménez Núñez, de esta capital, bien conocido por su vasta ilustración, su honradez y conciencia puritanas, la habilidad y acierto en el ejercicio de su profesión, así

como por su modestia característica, ha escrito para nuestra Revista UNIÓN, en forma sencilla, el interesante trabajo que insertamos a continuación, cuya lectura recomendamos a todos, especialmente a las madres:

HIGIENE INFANTIL

A mi estimado amigo
don Salvador Villar

I

1. Cuidados del recién nacido

La infancia y la niñez son los períodos más delicados de la vida del hombre, pues constituyen la época del desarrollo físico y mental. El recién nacido es, en el momento de su nacimiento, el peor aventajado de todos los animales.

Los niños están más propensos a las enfermedades que los adultos. La mortalidad infantil ha sido siempre la mayor.

El niño se caracteriza por su crecimiento. Si su estado es normal, debe aumentar gradualmente en peso. Por consiguiente, pesarlo con frecuencia, es el mejor medio de saber si se encuentra bueno. *La balanza es el barómetro de la salud.*

Un niño sano al nacer debe pesar, poco más o menos, unas siete libras; a los cinco meses, el doble; a los doce, el triple y a los dos años el cuádruplo.

Un niño debe ganar en peso cuatro libras por año desde el final del segundo hasta la edad de siete años; y seis libras por año desde los siete hasta los trece. Por supuesto que la menor indisposición del niño detiene el progreso del peso; un ligero catarro bronquial o un estreñimiento crónico, son causas suficientes para retardar el aumento de peso.

2. Aseo del niño

Al bañar al recién nacido se debe recordar que el frío es su peor enemigo. La temperatura del baño debe ser igual a la del cuerpo (37 grados centígrados). Al niño debe bañarse todos los días. Una piel sucia se resquebraja y está expuesta a escoriaciones; no reacciona contra el frío y se deja penetrar por los microbios depositados en su superficie.

La piel tiene, además, funciones que cumplir, tan importantes para la salud como la función de los pulmones y los riñones: la piel respira como el pulmón; y elimina agua y sal por el sudor, del mismo modo que lo hace el riñón por la orina. La parte acuosa del sudor se evapora y la sal, con el polvo y otras materias, queda adherida al cuerpo por

la grasa de la piel. Si al cuerpo no se le baña con jabón se va formando una costra en la superficie que impide la secreción del sudor. Los ojos del recién nacido deben lavarse con agua hervida para evitar las inflamaciones que con frecuencia terminan en ceguera. Después del baño conviene aplicar en los sobacos, ingles, corvas y demás repliegues de la piel algún polvo secante como el talco boratado.

3. Curación del ombligo

Debe prohibirse el uso del sebo, tierra de Fuller y otras porquerías que emplea el vulgo para curar el ombligo del recién nacido. Recuérdese que allí existe una úlcera que puede servir de entrada a los microbios. La mayoría de los casos de *fétno* (enfermedad casi siempre mortal) en los niños proviene de la falta de aseo en el ombligo al cual debe lavarse con agua hervida y aplicarle algún polvo secante antiséptico como aristol o talco boratado. Es preciso fajar el abdomen durante seis meses para evitar la hernia umbilical (telilla rota).

4. El vestido

El vestido del niño debe protegerlo del frío o de los calores, dejándole al mismo tiempo la libertad de sus movimientos para que pueda ejercitar sus miembros.

5. La cuna

Desde que nace el niño debe dormir en cama aparte. Muchas desgraciadas madres durante el sueño, han ahogado a sus hijitos por la imprudente costumbre de acostarlos en el rincón de la cama. *La mejor cuna es aquella que no se puede balancear.* Los niños gritan, no por el placer de gritar, sino porque tienen hambre o frío o están mojados o cansados de permanecer en la misma posición, o tienen cólicos, picaduras de pulgas o zancudos, o están quemados con las deyecciones o están encerrados en cuartos mal ventilados. Cuando se les mece en sus cunas se cansan y se duermen, pero no les desaparece la causa que los hace gritar. Con esta clase de cunas hay, además, la desventaja de que los niños se habitúan de tal modo que se duermen sólo a condición de ser mecidos.

Es muy peligroso acostar al niño de espaldas, pues está expuesto a ahogarse con los vómitos de leche coagulada que se le quedan dentro de la boca; *conviene acostarlo sobre el costado y cambiarle a menudo la posición.*

Economía Rural

La economía rural es la ciencia que estudia los medios de utilizar la tierra con el menor gasto.

Estas economías se hacen por medio de las buenas vías de comunicación; la adquisición de maquinarias; la protección del gobierno y por medio de la formación de pequeñas huertas en que se siembran varios cultivos, los indispensables que necesita cada familia para no comprarlos al comerciante.

Las buenas vías de comunicación son las arterias de un país de que se sirve el agricultor para transportar sus productos con facilidad a los mercados de abastos, y que no estando en perfecto mal estado retardarán la carroza del progreso agrícola, poniendo taras a éstos, ocasionándoles considerables pérdidas materiales, y hasta el amor al trabajo o ese entusiasmo que le era su mayor felicidad.

Por ejemplo en las vastas y ricas regiones del Guanacaste, a eso sin duda debe su estancamiento y no a la falta de brazos y capitales que en realidad los hay. Así mismo los ricos, faltos de iniciativas agrícolas, se han especializado en determinados cultivos descuidando los otros. Quizá también por las inmensas pampas de pastos naturales, se han dedicado en su mayor parte a la industria pecuaria e inmensidades de terrenos vírgenes los han dedicado a potreros para el engorde de ganados.

A la agricultura le faltan leyes que reglamenten las horas de trabajo; que se obligue a los ricos a dar trabajo hasta las 4 ó 5 de la tarde y a los peones a trabajar hasta esas horas, siempre que los salarios sean en relación con el esfuerzo de éstos.

En el Guanacaste en todos sus caseríos se trabaja de las 6 de la mañana a las 11 ó 12 del día, por un colón o diez reales y de esa hora en adelante quedan desocupados el resto del día en perjuicio de la agricultura.

Las causas apuntadas aquí son las principales que tienen estancadas sus riquezas naturales.

Refiriéndome ahora a las maquinarias me propongo demostrar que éstas ahorran gran cantidad de dinero y tiempo al agricultor. Los agricultores en pequeño piensan en sus elevados valores, pero quizá no en la economía que muy pronto ven. Estados Unidos es un país de los más adelantados del mundo, por consiguiente posee los mejores y más perfeccionados instrumentos de labranza. Allí

no se ara con bueyes ni mulas, ni el hombre siembra con las manos, allí es el acero en forma de maquinarias quien desempeña admirablemente el laboreo de la tierra.

Uno de estos instrumentos es el tractor mecánico que en Estados Unidos y en muchos países de América está generalizado. Es un motor de gran potencia que arrastra y ara con 2 ó 5 arados y además puede al mismo tiempo abonar y sembrar, lo que no deja de ser una gran ventaja para el agricultor. Se ha llegado a calcular que un buen tractor en un terreno bien limpio puede arar en un día 50 hectáreas.

Esos tractores son de fácil manejo y no ocupan más que 2 ó 3 personas.

Su fuerza además se utiliza en lugar fijo para las máquinas de aserrar, de descascarar arroz, en los molinos, etc.

En el cantón de Carrillo, en que ya sus terrenos necesitan el arado, debía el Municipio tratar de comprar un tractor para alquilarlo a los pequeños agricultores, lo cual vendría a ser en poco tiempo una gran riqueza para el cantón y una buena entrada para el municipio.

Ahora, refiriéndome al apoyo que el Gobierno puede prestar al agricultor en pequeño, creo que la formación de cajas rurales y bancos hipotecarios desempeñarían importantísimo papel, pues así no caerían esos en manos de iníquos mediadores que les dan dineros a tipos elevados en cambio de cosechas quedándole poca ganancia al pobre agricultor, que muchas veces se ve expuesto a perder todo su pequeño haber por intransigencia o poca consideración de los mediadores, cuando tal vez por el mal invierno les ha ido mal en sus cosechas. Las cajas rurales no solamente pueden facilitar dinero a bajo tipo y a plazos, sino que pueden prorrogar cuando hay una emergencia; esto así no desalienta al agricultor y prosigue la lucha cada vez con más tesón. Otra forma en que el Gobierno puede proteger la agricultura es fomentando la formación de pequeñas colonias en que se le auxilie a los colonos con terrenos y algo de dinero, quedando cada uno a devolverlo con las ganancias de sus productos.

Por último, me referiré a las pequeñas huertas que todo agricultor debiera tener en donde siembre un poquito de los productos más indispensables en la casa, como son: arroz, maíz, frijoles, papas, plátano, café, verduras, caña de azúcar, etc.

En una manzana de terreno muy bien

puede haber, en pequeñas parcelas, los cultivos enumerados.

En el Guanacaste, por ejemplo, viene a ser el primer cultivo el maíz que todos cultivan en gran escala, el arroz y los frijoles y descuidan los demás cultivos.

Sigamos la práctica que aquí aconsejo y seremos felices, teniendo todo lo que uno necesita para mantener su familia, en su pequeño terreno. En el interior, por ejemplo, las huertas caseras ya se están generalizando con magníficos resultados para sus dueños. Ojalá tanto en los pueblos del interior como en las demás regiones del país se atiendan estas huertas que vienen a ser una gran ayuda a cada familia.

ANÍBAL LEAL Z.

Belén, 16 de agosto de 1920.

Preservación del maíz por medio del tratamiento con sulfuro de carbono

(Trabajo de Jorge García Salas, publicado por el Ministerio de Fomento de Guatemala).

(Continúa).

El bisulfuro de carbono es la sustancia usada para las fumigaciones. Es un líquido de olor fuerte, más pesado que el agua y que debe conservarse en recipientes herméticamente cerrados porque se evapora con gran rapidez a cualquiera de nuestras temperaturas. Los vapores que forma son más pesados que el aire, es decir, que tienden a bajar hacia el suelo, reemplazando la atmósfera respirable que allí se encuentra. Esos vapores forman, con el oxígeno del aire, una mezcla explosiva que estalla con cualquier fuego: la llama de una candela, la brasa de un cigarrillo, una chispa eléctrica, etc., por lo cual no debe uno manejar sulfuro de carbono cerca de ningún fuego, ni penetrar en las trojes fumigadas con el cigarro en boca. Para mayor precaución las trojes de maíz deben, pues, construirse algo separadas de los demás edificios de la hacienda. No hay por qué exagerar el peligro del manejo del sulfuro de carbono; la gasolina presenta los mismos inconvenientes y hoy que con tanto automóvil es tan corriente el manejo de esa esencia, se ve que los accidentes que provoca son nulos.

Lo único que se requiere para ello es constante precaución.

Aún cuando el olor del sulfuro de carbono es muy desagradable, una buena ventilada lo hace desaparecer del maíz, no dejando ningún vestigio en él que perjudique a su consumo; si el maíz está perfectamente seco al fumigarse tampoco se destruye en lo más mínimo su facultad germinativa.

Al precio del menudeo el sulfuro de carbono se consigue actualmente a razón de un peso oro americano la libra, pero comprándolo por mayor se consiguen considerables rebajas, además de que la Dirección General de Agricultura gestionará para que se ponga a la venta una buena sustancia al precio de costo para los agricultores que deseen usarlo. Todo interesado hará bien de comunicarse con la referida oficina al necesitar sulfuro de carbono para sus fumigaciones.

Con el local hermético, basta con 4 a 6 libras de sulfuro por cada 1,000 pies cúbicos de capacidad. En un local mal cerrado ni 20 libras son suficientes para desinfectar los mismos 1,000 pies cúbicos.

El espacio ocupado por el maíz en la troj depende, como ya vimos, de la manera como se almacena: con toda su tuza; con su tuza interna solamente o deshojado completamente.

Damos a continuación unos cálculos para permitir de apreciar el costo de la fumigación.

Largo aproximado de una troj de 8 pies de ancho, con una altura aproximada de 8' 3" necesaria para contener varias cantidades de maíz en mazorca, con toda su tuza, sólo la interna, o deshojado por completo y costo para fumigarlo por dos veces.

Largo que se debe dar a la troj.	Número de libras de maíz desgranado.	FANEGAS		Espacio ocupado por la cosecha.	Cantidad de sulfuro de carbono para dos fumigaciones a razón de 4 libras por cada 1,000 pies cúbicos.	Gasto de sulfuro de carbono a razón de \$ 30.00 la libra.	Costo de la fumigación por fanega.
		Suponiendo un promedio de 150 libras por fanega.					

MAÍZ ALMACENADO CON TODA SU TUZA

Pies			Pies cúbicos	Libras		
5.4	5,600	37	360	2.8	\$ 75.00	} \$ 2.21
10.9	11,200	74	720	5.8	165.00	
22.0	22,400	149	1,440	11.5	339.37	
32.7	33,600	223	2,160	17.3	512.62	
43.6	44,800	298	2,880	21.0	630.00	
54.5	56,000	370	3,600	28.8	855.00	

MAÍZ SOLO CON SUS TUZAS INTERNAS

Pies			Pies cúbicos	Libras		
3.8	5,600	37	250	2.0	\$ 60.00	} \$ 1.62
7.6	11,200	74	500	4.0	120.00	
15.1	22,400	149	1,000	8.0	249.00	
22.7	33,600	223	1,500	12.0	360.00	
30.3	44,800	298	2,000	16.0	480.00	
38.0	56,000	370	2,500	20.0	600.00	

MAÍZ COMPLETAMENTE DESHOJADO

2.0	5,600	37	200	1.6	\$ 41.25	} \$ 1.24
6.1	11,200	74	400	3.2	93.75	
12.4	22,400	149	800	6.4	187.50	
18.2	33,600	223	1,200	9.6	281.25	
24.2	44,800	298	1,600	12.8	375.00	
39.3	56,000	370	2,000	16.0	480.00	

Debe advertirse que en los cuadros anteriores, el maíz se considera echado en montones a la troj. Jateando, como se acostumbra entre nosotros, el que no está pelado es probable que se ganaría algún espacio.

Los números anteriores indican la economía que resulta de pelar el maíz antes de almacenarlo y señalan también lo insignificante del gasto de fumigación por fanega comparado ese gasto con las ventajas de conservar intacto el maíz por todo el tiempo que se quiera.

Pero para que la fumigación sea eficaz, es necesario repetirla, la troj debe estar bien construída, no dejar pasar nada de aire cuando está cerrada. He visitado centenares de fincas por toda la República y he de confesar que aún no he visto en una sola, una troj que pueda servir para almacenar en ella el maíz a prueba del gorgojo. Nosotros tenemos la creencia que es el calor el que hace nacer el gorgojo y disponemos nuestras trojes de modo que haya abundante ventilación: tanto más cuanto que así, no tenemos que esmerarnos en su construcción y podemos emplear para ella un material cualquiera. Se ha visto por lo dicho en las páginas anteriores que nuestra creencia es errónea. El gorgojo nace de otro gorgojo. Las temperaturas bajas entorpecen algo su desarrollo, porque las generaciones se suceden más escalonadas, pero ellas no destruyen el insecto ni evitan sus perjuicios por completo. *No hay troj en el país en la que por ahora pueda conservarse el maíz durante todo el año, sin sufrir deterioro por causa del gorgojo.* El efecto de los silos metálicos sobre la conservación del maíz, no se debe a otra causa más que impedir la entrada del aire y la salida del ácido carbónico que el maíz emana continuamente. Así se forma una atmósfera irrespirable para el insecto que pronto muere sin haber podido multiplicarse; pero la llenada de esos silos exige múltiples precauciones con las que es difícil cumplir en la práctica. El maíz desgranado y almacenado en grandes bultos se deteriora con el mayor vestigio de humedad que en él haya quedado. Almacenando el maíz en mazorca este inconveniente se evita porque por la mayor circulación de aire que hay entre los granos, la poca hume-

dad que éstos pueden haber conservado, no ejerce su nefasta influencia. El silo metálico es demasiado costoso para que sea práctico conservar en él el maíz en mazorca. Empleando el sulfuro de carbono en una construcción de madera bien hecha, se gasta menos y se obtiene el mismo resultado. Una vez con la fumigación se ha destruído el gorgojo presente en el maíz, poco importa que la construcción no sea absolutamente impermeable a la atmósfera exterior, con tal de que no haya grietas, hendiduras u hoyos por donde nuevos insectos puedan penetrar del exterior a la troj.

El sulfuro de carbono no exige ningún aparato especial para aplicarse, una vez la troj llena y la cantidad de sulfuro calculada para la capacidad de dicha troj, el sulfuro se riega sobre la superficie superior del maíz con una regadera, o si no puede circularse fácilmente, se deja en platos planos en los lugares sobre el maíz a donde se puede alcanzar. Los vapores de bisulfuro de carbono principian a formarse pronto; por su propio peso, bajan hasta el suelo y a medida que su cantidad aumenta se van mezclando con toda la atmósfera de la troj y haciéndola irrespirable para el gorgojo.

(Continuará).

Lo que debe saber un chileno

II

Es preciso que te acuerdes que sólo es grande el país que se levanta en hombros de sus hijos y es por eso mismo que Chile exige tu acción enérgica y patriótica. No es posible que por no atreverte a vencer prejuicios que sólo debe atemorizar a los incapaces no hagas nada por dar prestigio a tu país, a sus industrias que claman protección para desarrollarse y engrandecer así a la nación. No es posible que sientas rubor porque andas con zapatos chilenos. Ya es tiempo de que abandones las pretensiones ridículas que te inducen a despreciar lo que es producido y fabricado en el país. Ya es hora de que pienses seriamente en que será imposible avanzar por las amplias avenidas del progreso si no prestas tu concurso a las industrias nacionales.

Es necesario que te convenzas de que una silla chilena no cruje. Es necesario que sepas que no hay ninguna razón para que los muebles hechos en Londres sean mejores que los muebles hechos en Santiago. Es necesario que comprendas que si alguna ventaja tienen aquellos, tú, como chileno, debes preferir a

éstos en obsequio a la prosperidad de las industrias de tu patria y a la satisfacción que debes sentir al proceder así.

Ese debe ser tu criterio para analizar tu actuación en la gran obra en que debe empeñarse desde hoy todo chileno. Así debes proceder cada vez que se te presente la ocasión de invertir cualquier suma de dinero. Si vas a encender un cigarrillo y no tienes fósforos, procura que en el almacén donde los compras te los den chilenos. No te avergüences de decir: «No, no quiero estos, deme estos otros que son fabricados con álamos chilenos y por operarios chilenos». Así, sin que sea para ti la menor molestia, habrás conseguido allegar tu concurso al florecimiento de la industria nacional. Habrás conseguido, además, hacer reflexionar un momento al vendedor para que éste a su vez medite y comprenda que ya no existe este insolente desprecio que todo chileno tiene por lo hecho en su país.

Si piensas amueblar tu casa, si piensas mandar hacer ropa, comprar alimentos o artículos de lujo; si vas a edificar o proveerte de materiales de construcción; si vas a invertir, en fin, cualquier suma de dinero, piensa primero lo que vas a hacer; examina cómo es mejor que gastes ese dinero: si entregándolo a un comerciante que vende artículos hechos en Chile y que empleará ese dinero en hacer progresar una industria que constituye un importante factor de adelanto para tu patria, o entregándolo a un comerciante que lo manda al extranjero para que vaya a aumentar fortunas que *de nada sirven a tu país*. Medita antes de proceder y analiza el modo de obrar que debes adoptar. No es posible que tú, un ciudadano que eras patriota puesto que eres chileno, caigas en el error de mirar en menos una marca chilena por el hecho de proceder de Coquimbo o Concepción y no de Chicago o de Berlín. Es imperdonable la fatuidad tuya si todavía te seducen los nombres extranjeros.

Convéncete de una vez por todas que es un deber tuyo el ayudar al desenvolvimiento de la industria nacional. Es un deber del que no puedes sustraerte sin faltar a las más sagradas obligaciones que te impone tu condición de chileno. Abre los ojos y contempla a tus vecinos. Mira cómo se levantan gracias al esfuerzo de sus hijos que comprenden que son ellos los llamados a levantar a su país. Dirige después la vista a esta tu querida tierra, y ve cómo se va quedando atrás porque los chilenos no han querido comprender que en sus manos está el resurgimiento de su patria.

EXPOSICION NACIONAL DE 1918



GANADO VACUNO QUE TOMÓ PARTE EN DICHA EXPOSICIÓN



GANADO CABALLAR QUE TOMÓ PARTE EN DICHA EXPOSICIÓN

Preparación del terreno de una huerta casera u hortaliza

(JUAN J. CARAZO).

Lo primero, en la preparación del terreno que se va a dedicar a huerta, es la limpia, que consiste en quitar, a machete o pala, todos los *matones* o yerbas que ocupan el campo.

Una vez hecho eso se riega el abono en

estas proporciones: estiércol bien podrido, 3 kilos por metro cuadrado o 300 por área.

Para quitar la acidez que todo terreno tiene, se encala poniendo cinco fanegas de cal viva por manzana. Para terrenos mayores o menores, en proporción. Una vez regado el abono o la cal, se procede a preparar el terreno con pala, procurando que quede bien removido, suave y sin terrones, y con la tierra que estaba por debajo, encima y viceversa. Abonado con estiércol y pulverizado el suelo se principia a formar la huerta.

Para invierno se usan *eras* altas, que son

pequeñas colinas de un decímetro de alto por un metro de ancho y por el largo que uno desee. Para papas, camotes, etc., se usan lomillos que son *eras* con la parte superior semicircular, como lomos de burro muy pronunciados.

En verano se emplean las *eras* bajas o planchas que quedan al mismo nivel del suelo, o el cultivo plano.

Cuando ya está listo el terreno se riega la potasa (8 a 9 kilos por área) o cenizas (12 a 15 kilos por área); el salitre puede emplearse en forma de riego, disuelto en agua o espolvoreado (3 a 6 kilos por área), pero inmediatamente antes de sembrar, mejor aun, cuando las plantas están en su primera época y en su medio desarrollo, aplicando el salitre en dos oportunidades.

SEMILLEROS

Algunas plantas de hortaliza se trasplantan o, lo que viene a ser lo mismo, es necesario hacer semilleros.

Para formar un semillero, teniendo preparada la *era*, se hacen pequeños carriles de uno o dos centímetros de hondo, a distancia de diez centímetros un carril de otro, y se riega en esas pequeñas zanjas la semilla, pero no muy tupida; luego se tapan con muy poca tierra.

Otra forma es mezclando una onza de semilla con una libra de tierra y regando esto sobre la *era* preparada.

Cuando las plantitas tienen ocho o diez centímetros de alto, se trasplantan a su lugar definitivo y a las distancias que en cada caso se especifican.

Cuando se trasplanta hay que observar estas reglas:

1) Recortar algo de las raíces y, en algunos casos, de las hojas.

2) Colocar las raíces en buena posición, que no queden amontonadas sino naturalmente.

3) Compactar la tierra alrededor de la plantita para poner en buen contacto la raíz con la tierra.

4) Durante tres o cuatro días, los siguientes al del trasplanto, es necesario regar abundantemente.

5) Siempre que sea posible, trasplantar de tarde.

Las hortalizas que no se trasplantan deben sembrarse a las distancias requeridas de una vez como la papa, el camote, el ajo, etc.; o regarse en carrilitos, como en el caso de los semilleros, pero mucho más raro.

No se trasplantan: ajo, arveja, ayote, ca-

labaza, camote, chirimía, frijol, hongos, maíz, melón, mostaza, papa, rábano, raíz de caballo, salsifí, sandía y zanahoria.

Las que no están en esta lista, se trasplantan.

Es tan importante como el abono la buena semilla, el cultivo, que consiste en mantener las *eras* limpias de yerbas y con la superficie bien pulverizada.

Agradecemos

Don José María Barrantes López del Arado de Santa Cruz, nos escribió una carta llena de conceptos patrióticos excitándonos a no desmayar en nuestra obra cultural. Es muy cierto, dice el señor Barrantes, que la mayoría de los guanacastecos, somos apáticos e indiferentes al bien público, pero por lo mismo la campaña se hace tanto más necesaria. Ojalá hubiera en la provincia unas cincuenta personas con ese espíritu público y empeño tesonero por nuestro adelanto.

Yo, dice el señor Barrantes, me siento satisfecho y hasta orgulloso de ver un periódico como UNIÓN que trabaja por los intereses guanacastecos.—Es un consuelo, una voz de aliento la del señor Barrantes.—No solo hay indiferencia y apatía en esa nuestra querida provincia, si no falsa interpretación del conocimiento de su propio interés. Sólo así se explica que mientras la diputación guanacasteca se esforzaba en sacar adelante el proyecto del ferrocarril a Guanacaste, ni una Municipalidad de allí se dirigiera al Congreso en apoyo de aquella magna obra, ni los particulares hicieran la menor manifestación de entusiasmo. Y en momentos en que la provincia debía presentarse como un solo hombre para apoyar, decimos, la más grande de las mejoras de aquella región, un grupo de ciudadanos mal aconsejados para servir intereses de otra provincia, incautamente se resuelven a meter la división y la discordia entre pueblos que aún no están en condiciones de separarse. Muy activos para dividir, esto es, para debilitar el esfuerzo por su propio bienestar que aun no lo comprenden siquiera. Cuando se trataba de la división de San Ramón, apareció su telegrama firmado en el Bolsón en el periódico «La Tribuna» hablando de la nueva provincia en el Guanacaste. ¿Comprenden ahora?...

Adelante trataremos el asunto.